

# SEIS AÑOS DE LUCHA Y VICTORIA

# ICTUS

Francisco de Querejazu

  
Círculo Rojo  
Editorial

---

Primera edición: Marzo 2021

Depósito legal: AL 724-2021

ISBN: 978-84-1398-438-4

Impresión y encuadernación: Editorial Círculo Rojo

© Del texto: Francisco de Querejazu

© Maquetación y diseño: Equipo de Editorial Círculo Rojo

© Fotografía de cubierta: Depositphotos.com

Editorial Círculo Rojo

[www.editorialcirculo rojo.com](http://www.editorialcirculo rojo.com)

[info@editorialcirculo rojo.com](mailto:info@editorialcirculo rojo.com)

Impreso en España — Printed in Spain

Editorial Círculo Rojo apoya la creación artística y la protección del copyright. Queda totalmente prohibida la reproducción, escaneo o distribución de esta obra por cualquier medio o canal sin permiso expreso tanto de autor como de editor, bajo la sanción establecida por la legislación.

Círculo Rojo no se hace responsable del contenido de la obra y/o de las opiniones que el autor manifieste en ella.

El papel utilizado para imprimir este libro es 100% libre de cloro y por tanto, **ecológico**.

---

---

# Índice

Prólogo.....	9
Capítulo uno: sucedió así .....	11
Capítulo segundo: El comienzo de la ignorancia .....	19
Tercer capítulo: empieza la investigación .....	27
Capítulo cuarto: saliendo de la ignorancia .....	35
Capítulo quinto: la gran sorpresa y el destino .....	43
Capítulo séptimo: el largo aprendizaje y mis nuevos amigos. La corrala .....	49
Capítulo octavo: ampliando horizontes .....	55
Capítulo noveno: la mano empieza a despertar .....	61
Capítulo diez: verano/otoño 2015. Primer año .....	65
Capítulo once: segundo año, 2016: coche y casa .....	69
Capítulo doce: tercer año, 2017: noticias fatales .....	79
Capítulo trece : cuarto año, 2018: desde rusia con amor .....	83
Capítulo catorce: quinto año, 2019: el casco cerebral .....	87
Capítulo quince: año 2020, demasiadas sorpresas y final feliz .....	93
Capítulo dieciséis: crítica del sistema .....	103
El ejemplo de mis extraordinarios neurofisios .....	111
Epílogo .....	117

---

---

---

## Prólogo

Este ensayo solo tiene por único fin ayudar a todos los que han tenido un ictus, a los que lo pueden tener próximamente o en el futuro, y, por supuesto, también a sus familias, único sostén posible del enfermo

Al mismo tiempo, desgrana una serie de informaciones PRECIOSAS y muy útiles para poder afrontar la enfermedad en un país como España, en el que se junta lo mejor y lo peor del sistema, y para ayudar a tomar las decisiones adecuadas en un momento de gran angustia para el enfermo y la familia

Pero siempre lejos de la crítica destructiva... y esperando un mundo mejor

Si tuviéramos la suerte de la aceptación popular y si hubiera algún beneficio, será donado para la lucha contra el ictus.

---

---

---

## Capítulo uno: sucedió así

Me considero un tío con suerte. Mi familia, mis amigos, mi vida laboral —qué lejos queda ahora—, mis aficiones, me proporcionaron siempre un entorno de libertad y confianza. Sobre todo, confianza. Por eso, cuando me estaba tomando una caña fría en la terraza de un bar en agosto de 2014, rodeado de mi mujer y varios amigos, y de repente noté mi desenchufe interno y la vaga consciencia de que algo muy raro me estaba pasando, solo recuerdo lo bonito, la cara de mi mujer asustada y levantada, y la de las personas que tenía delante, Ana y Miguel con su hermana, y al lado, Pedro y Ana, que me sonreían helados.

Recuerdo a Pilar hablándome. «Paco, Paco... ¿qué te pasa? ¿Pero qué le pasa en la boca? —como pueden imaginar, la tenía torcida—. ¡Se está cayendo!». Pero yo seguía aferrando mi caña en mi mano izquierda, que no estaba afectada, al tiempo que les miraba encantado de estar con ellos, pero a la vez me invadía una sensación irreal. Notaba que no podía mover la parte derecha de mi cuerpo, que no me salían las palabras que quería decir y al mismo tiempo quería decirles: «¡¡No me pasa nada, estoy bien!!».

Resulta que mi cerebro funcionaba perfectamente, o mejor dicho, su lóbulo prefrontal, donde oyes, procesas, opinas y dices, pero no hablaba y quería decir algo ante el patín que se estaba montando. «Cogedle, tumbadle»; «¡¡No, eso no!!»... Hasta que llegó mi amigo farmacéutico y dijo: «Es un **ICTUS**. ¡¡¡Hay que llevarle urgentemente al Juan Ramon Jiménez!!!».

---

Desbandada de voluntariosos. El que más corrió, Pedro, hasta su casa, a cien metros, y bajó volando con su furgoneta Volvo. Pasillo de caras amigas estupefactas mientras me arrastran por los hombros hacia el coche, con Pilar y Ana. En el coche seguían los comentarios sobre mi aspecto. Fue entonces cuando empecé a entender que estaba en un marrón muy feo. Pude decirles algunas cosas muy claras: «estoy bien y entiendo todo»; «no me mareéis»; «ya pasará». Pero resulta que no me entendían en absoluto porque yo no sabía que mi boca estaba contraída y totalmente torcida, y mi ojo derecho estaba cerrado. Era algo especial. Mi maravillosa voz, que yo asumía de barítono, era una especie de gruñido casi porcino totalmente ininteligible.

Llegada, frenazo, Código Ictus, ¡**CÓDIGO ICTUS!!** Automática llegada de enfermeros y celadores que me sacan en volandas y me depositan en una camilla con ruedas. Bajan Pilar y Ana, pero las paran. «La identificación del enfermo». Mientras, llevo a un box de urgencias donde me hacen alguna pregunta que no entiendo. Pero rápidamente me abren un par de vías y en una enchufan algo, supongo, relajante

Al rato aparece Pilar. Me dice que me harán un TAC, pero parece que es un ictus fuerte. Al momento regresan los camilleros y me llevan a rayos. Pilar ya les había contado que dos años antes había tenido cinco pequeños ictus —siendo estrictos, cinco **AIT** (accidente isquémico transitorio)—, por los que me estaban tratando

De vuelta en el box, Pilar me dice que me quieren hacer urgentemente una fibrinólisis, máximo en una hora. Según le han dicho, eso me podría salvar, pero tiene sus riesgos. La pobre Pilar, como es normal, estaba angustiada. Yo, tan pancho, con mi goterito. Quedamos en que llame al teléfono personal de mi neurólogo —yo siempre tengo la sana costumbre de obtenerlos—, pero lo intenta repetidas veces sin éxito. Les veo pasear a lo lejos con el teléfono, muy nerviosos, porque los médicos urgían a tomar la